

Arquitectura del agua, construir una investigación

Water architecture, building a research project

Elisa Gallego Picard

Universidad Politécnica de Madrid, España
elisagpicard@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-6523-1860>

Citación: Gallego Picard, E. (2024) Arquitectura del agua, construir una investigación. [i2] *Investigación e Innovación en Arquitectura y Territorio* 12 (1), 19-34. <https://doi.org/10.14198/i2.24325>

Fecha de recepción: 13/01/2023

Fecha de aceptación: 15/01/2024

Financiación: este estudio no ha recibido financiación.

Conflicto de intereses: la autora declara no tener conflicto de intereses.



Licencia: Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

© 2024 Elisa Gallego Picard

Resumen.

El presente artículo revisa el soporte conceptual de un taller docente que, con el título Arquitectura del agua, Territorio, Imagen y Pensamiento en el contexto del año Jacobeo 2021 con financiación pública y a través de la Universidade de A Coruña, se presentó en Galicia en una exposición y en un conjunto de publicaciones. Los aportes investigativos dieron expresión a una forma de entender un territorio a partir de una arquitectura marginal y abundante, y propuso una representación estructurada en análisis de datos y narrativas, de textos e imágenes fijas y en movimiento, que pusieron en evidencia aspectos culturales que superaron la descripción meramente instrumental al apelar a la memoria. El taller se fundamenta en un trabajo de investigación doctoral que entiende que, para tener un conocimiento de la complejidad territorial gallega, expresión de un modo de vida, se deben ineludiblemente entrecruzar lecturas descriptivas, histórica y significativas. Sostiene que las arquitecturas se constituyen como signos de un territorio que las ha construido y que, a su vez, modifican a la comunidad que las habita. Sus vínculos son sus razones de ser y son rastreables en el entorno físico, facilitando un mayor conocimiento del lugar y permitiendo reconstruir su identidad. El objetivo del taller fue, a través del registro sensible y del análisis de los datos existentes en cinco localizaciones radiales a Compostela, demostrar que se puede recuperar la memoria de un territorio e identificar a una arquitectura como su receptáculo. La investigación constató que la persistencia de una arquitectura modesta es una prueba de veracidad que subsiste en un contexto que tiende a borrarlas, modificarlas, ignorarlas o explotarlas. Al representar su orden visible y su dimensión oculta se cuestionó la profundidad de su sentido en el momento presente de cambio.

Palabras clave: arquitectura; Galicia; agua; lenguaje visual; Camino de Santiago

Abstract.

We review here the conceptual framework of a teaching workshop entitled "Water Architecture, Territory, Image and Thought" that took place in Galicia during the Jubilee Year 2021. It was publicly funded as an exhibition and set of publications through the University of A Coruña. The research contributions allow us to understand a territory from the viewpoint of marginal and abundant architecture, via a collection of data analysis and narratives, texts, as well as still and moving images. The representations highlight cultural aspects that call on our memory and thus go beyond merely instrumental descriptions. The workshop is based on a doctoral research project that is grounded in the necessary interweaving of descriptive, historical and significant readings to understand Galicia's complexity as the expression of a way of life. Architectures convey signals of the territory on which they were built, and these signals, in turn, modify the communities that inhabit them. These links are the *raison d'être* of the architectures and they are traceable in the physical environment, increasing our knowledge of the place and allowing us to reconstruct its identity. The aim of the workshop was to record and analyse sensitive data from five locations that form a radius around Compostela and to thus demonstrate that it is possible to recover the memory of a territory and to identify an architecture as its receptacle. According to the results, modest architecture is persistent, thus proving how veracity is subsisting in a context that tends to erase, modify, ignore or exploit. Illustrating its visible order and hidden dimension, we explored the depth of its meaning in today's times of change.

Keywords: architecture; Galicia; water; visual language; Camino de Santiago

1. Introducción

Con el título *Arquitectura del agua, Territorio, Imagen y Pensamiento*,¹ el trabajo de investigación señala el interés por reflexionar sobre la interdependencia de la arquitectura con la vida, con el territorio y con un marco de valores. Desde la disciplina de la arquitectura, en el plazo de cinco semanas y a través de una dinámica semipresencial (ajustadas a las condiciones de confinamiento), cinco parejas de arquitectas y arquitectos en los últimos cursos de carrera o recién licenciados, investigaron lugares en la etapa final del camino de Santiago.

El fundamento conceptual del taller, y que alimentará el transcurso de esta reflexión, parte de una idea y una metodología desarrollada en una investigación doctoral (Gallego Picard, 2019b) que reconoce la manifestación del agua en Galicia como uno de los elementos tangibles fundamentales que participan en la construcción de su territorio. El método es una lectura territorial de datos analíticos y experienciales o sensibles que se entrecruzan para expresar su complejidad. Narrarlos exige necesariamente el uso de lenguajes que evoquen y complementen las razones. Ahí entra el aporte de la imagen fotográfica usada como rastreo y como narrativa al estimular la capacidad de percepción sensible y, por eso, la estrecha colaboración con un docente y artista con experiencia profesional en el desarrollo de proyectos visuales.

El taller partía por tanto de un conocimiento previo, el fundamento teórico que defiende que cualquier arquitectura, por modesta que sea, en el contexto particular del territorio de la comunidad gallega, un espacio densamente humanizado en el tiempo por una estructura de población dispersa es capaz de aportar un conocimiento más amplio del lugar a través de sus interdependencias territoriales. Esta red de sinergias revela, además, la fragilidad y el papel de la arquitectura en el territorio. Que la arquitectura manifestase agua, como era el caso propuesto y que su contexto girase en torno a la construcción cultural del camino de peregrinación, condicionaba a priori un interés que se cuestionó desde el inicio. El enfoque se dirigiría hacia una arquitectura olvidada y marginada, abundante y diversa.

Se contempló una noción amplia de lo que se entendía por arquitectura del agua en la que cabía encontrar, además de la definición oficial, cualquier tipo de artefacto que dispensase, guardase o encauzara agua modificando el entorno inmediato. Se pretendía demostrar dos cosas: una, que se pueden investigar territorios y comportamientos culturales desde una arquitectura que, aun afectada por el tiempo y el olvido, aporta datos que son memoria del territorio, y dos, que la arquitectura se define a través de los usos que hacemos de ella y depende de nuestros comportamientos. Por eso, primero buscaríamos esos vínculos, esos comportamientos culturales, que nos señalarían arquitecturas y sus narrativas y, de ahí, recuperaríamos una memoria del lugar.

La investigación se abría a la sorpresa del relato, a su interpretación y a la forma que tomarían esas conexiones con el territorio. La condición era expresar el resultado en una publicación y en una sala de exposición. La publicación sería tipo dossier, se fijó un formato y un diseño tipo, y la sala expositiva se ubicó en Santiago. Allí nos reuníamos para trabajar, lo que facilitaba entender el espacio y las posibilidades que nos ofrecía para mostrar y ordenar los avances de la investigación.

1 Bajo este título la autora, arquitecta e investigadora postdoctoral externa, coordina un taller para la Universidad de A Coruña a través del Grupo de investigación Galicia, Cidade e Territorio. Colabora con el fotógrafo Julián Barón. Contribuyen al taller en forma de charlas, arquitectos del grupo de investigación y el estudio de arquitectura Grupo Aranea, invitados *ex profeso*. Era condición necesaria que la investigación tocara el tema de los caminos de Santiago al ser beneficiario del programa O teu Xacobeo 2021 de la Xunta de Galicia.

A quienes participaron se les anticipó en un programa detallado las intenciones. Se facilitó, asimismo, una lista de recursos de interés bibliográfico, audiovisual, sonoro y cartográfico. La primera y última semana del taller fueron presenciales y, respectivamente, cubrían la toma de datos y la puesta en común, edición y montaje de la información elaborada. El seguimiento y las tutorías se desarrollaban en encuentros grupales por internet (fig. 1).



Fig. 1. Camino Inglés, lugar de Marantes, 2021. Autor J. Barón.

2. El contexto

El espacio en ciertos momentos nos dice cosas, pero para saber escuchar — y para saber ver — hay que comprender. Y solo el que a la intuición primera añade reflexión y actividad empática está en disposición de captar el mensaje espacial (Lisón Tolosana, 1984, p. 1).

2.1 *El Camino de Santiago. Las localizaciones*

De los diversos caminos de peregrinaje que existen en la actualidad hacia Santiago de Compostela, cinco confluyen a una distancia aproximada de 40 Km del centro histórico. Enumerados de norte a sur y en sentido horario son: Camino Inglés (fig. 1), Camino Francés, Vía da Prata (Vía de la Plata), Camino Portugués y Camino de Fisterra. De entre ellos, y a modo de breve contextualización, el Camino Francés es el más transitado y representativo de la ruta Jacobea y se extiende en España de este a oeste por el norte peninsular mientras que, el Camino de Fisterra es el único que no tiene a la ciudad como destino sino como etapa, continuando como su nombre indica, hacia el cabo más occidental de la península. Constituye un peregrinaje de origen pagano, presuntamente pre-romano y tiene como destino mitológico el sol. El resto de denominaciones y caminos existentes llevan en su nombre el punto de partida salvo la Vía da Prata que nace en el sur peninsular y deriva probablemente de términos musulmanes referidos al pavimento, dando nombre, como el resto de estas rutas, a una realidad histórica extensa y compleja. Contextualizamos, en las primeras jornadas del taller, la definición del Camino de Santiago como una denominación dada a un conjunto de rutas de peregrinación cristiana de origen medieval que se dirigen a la tumba de Santiago el Mayor, situada en la catedral de Santiago de Compostela, y que hoy se ha recuperado como atractivo turístico y no queda exenta de clichés. Reúne, fundamentalmente y en el mejor de los casos, caminos históricos (en su acepción más completa) y nuevos trazados y rutas que sortean, para llegar a destino sagrado, las diversas transformaciones urbanas.

Lo que entendemos hoy por caminos de Santiago, cuando están bien señalizados, no son más que caminos de rueda que nos han llegado a través de sus transformaciones posteriores (en su origen caminos de herradura), por transformaciones de su ancho, nuevos pavimentos, construcción en sus borde de edificaciones hasta conformar nuevos núcleos de población, con la presencia de cierres de piedra laterales (cuando no han desaparecido) y con trazados adaptados a la geografía, en función del destino final, Santiago de Compostela, para peregrinos y comerciantes (Nárdiz Ortíz, 2021, p. 3).

Los caminos (más allá del Francés recogido en el Códice Calixtino del s. XII) son guías itinerantes que renacen en los años 80 del siglo pasado y se consideran constituidos por todo tipo de ramales. El patrimonio cultural asociado es numeroso y diverso y reúne, y cito a modo de ejemplo, además de la traza, el núcleo de población, el relato, la ermita, la fuente, el puente o la música. Fue motivo de reflexión, durante la investigación, la transformación actual del rito del peregrinaje en el rito del senderismo y las alteraciones que afectan a gran parte de ese patrimonio y a su entorno, construyendo simulacros en favor de un consumo por el turismo de masas.

En los cinco caminos de confluencia antes nombrados se plantearon cinco localizaciones para ser objeto de rastreo. Eran lugares poco poblados (menos de 200 habitantes) sin ruido informativo ni exceso de carga cultural o valor patrimonial reconocido. Lugares de paso en cinco municipios diferenciados en la ruta del peregrinaje, a una distancia media del centro histórico de Compostela de tan solo 12 km. Núcleos de población cotidianos en el contexto gallego que permitían aligerar la carga mediática que constituye hoy en día la etiqueta del camino de Santiago (figs. 2 y 3).

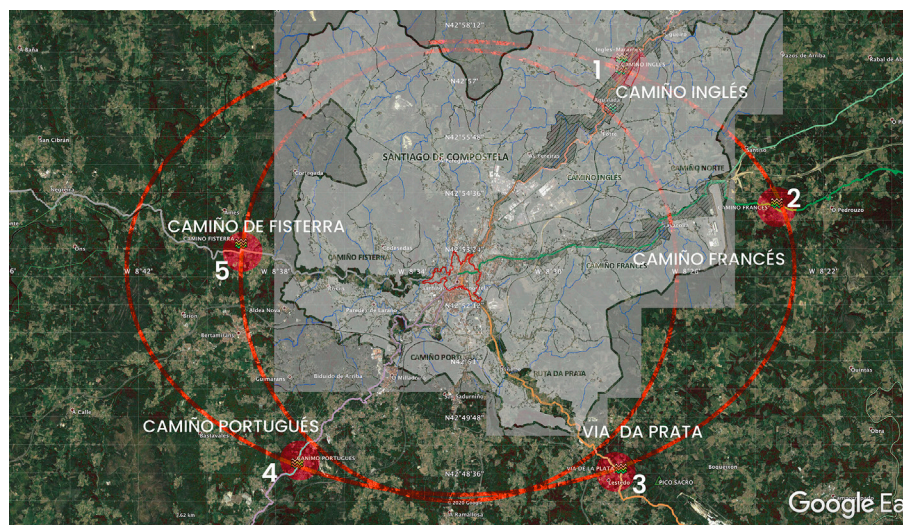


Fig. 2. Localizaciones numeradas en los cinco caminos de Santiago. Información elaborada por la autora, 2021.

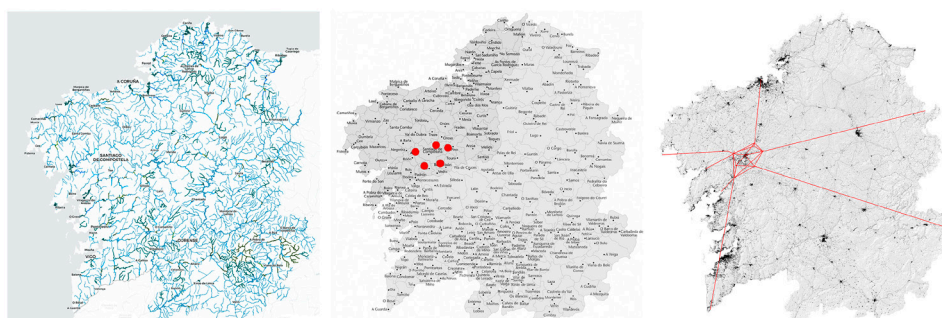


Fig. 3. Mapas de la comunidad gallega, cauces principales, localizaciones de estudio y diagrama de vínculos culturales. Información elaborada por la autora, 2022.

2.2 *El Camino del agua y la palabra*

El territorio del noroeste peninsular se caracteriza por poseer una red hidrográfica densa y humanizada que no deja ningún kilómetro sin huella de manifestación cultural referida al agua. Galicia es un damero de acuíferos heterogéneos que cambian constantemente a todas las escalas de extensión, potencia, recarga y permeabilidad. El aspecto más significativo de la importancia del agua dulce en Galicia y respecto a la península, no es la densidad de agua precipitada sino su agua subterránea y no visible, alimentada por infiltración del suelo. Fuentes, pozos, minas y manantiales salpican 29.434 km² de geografía gallega. Se estimaba en los años 90 (Seara Valero, 1996) una captación de agua por cada 9,2 habitantes, dicho de otro modo, un afloramiento por hectárea.

Si se tiene en consideración, además, que la lengua gallega pone nombre a todas las manifestaciones y corrientes de agua, ya sean ríos pequeños, medianos o grandes, encharcamientos, balsas, cascadas, saltos de agua, sus efectos en los sentidos, lo que en ellos ha acontecido o lo que puede llegar a acontecer, o lo que han dicho y se cree que ha sucedido; se entiende que el contexto territorial es una maraña de interdependencias culturales. No existe prácticamente espacio sin nombre en Galicia siendo, por eso, la toponimia una herramienta fundamental de análisis territorial al perseverar más en el tiempo que la arquitectura. La cultura gallega reconoce el agua como un argumento propio de su cosmovisión (Gallego Picard, 2019a, 2019b) pues en la misma medida que el individuo conquista espacios, les pone nombre que significan algo. La particularidad gallega transmuta las formas del territorio en palabras y abundan tantas palabras como abunda el pensar sobre la piedra y sobre el agua, elementos constitutivos de ese territorio. En los lugares de estudio no faltaron ejemplos.



Fig. 4. Arquitectura del Agua, fragmento dedicado a Augapesada [Audiovisual], edición y montaje a cargo de la autora con los registros de las/os participantes, 2021.

En uno de los casos, en el Camino de Fisterra, el nombre compuesto del lugar de Aguapesada (o Augapesada) era una alteración de “pasada” y su significado estaría asociado a un puerto o a un lugar por donde un camino atravesaba una corriente fluvial y construía una arquitectura de agua (un puente). El puente (de cantería de piedra) dejó de servir a personas y carros tras una concentración parcelaria, cuando se tapió un extremo y se abrió otro paso paralelo (de hormigón) para el tráfico. Quedó en pie la arquitectura soportando el topónimo.

En otro ejemplo en el Camino Francés, el topónimo O Amenal haría referencia a un lugar poblado de alisos (ameneiros o amieiros en gallego), un bosque de ribera propio del noroeste peninsular. Este nombre, a su vez, derivaría en el de la forma celta ameia, que significaría al lado del río, donde de nuevo se construía una arquitectura (otro puente) que detendría a paseantes como lugar propicio donde lavar y curar sus pies gracias a las propiedades medicinales del aliso.

Ambos casos dan valor a la palabra en lugares faltos de memoria. Permiten encontrar razones de ser de una arquitectura través de sus significados, reconstruir su historia, sumar registros que ayudan a subrayar su identidad. Estas derivas, durante la investigación, llegaron a entrelazar los cinco lugares donde se localizaban las arquitecturas, alcanzando una escala mayor de relaciones. Por eso el territorio se representa como soporte de una memoria colectiva (pasada y presente) y la memoria se transforma en palabra y la arquitectura en evidencia (fig. 4).

3. La búsqueda. Argumentos de la arquitectura del agua

Galicia, como se caracteriza por ser un territorio con un asentamiento poblacional disperso en una geografía vieja con límites poco claros y en un régimen de microclimas que también la particulariza, se dice es compleja (Gallego Picard, 2019b). La investigación trataba de evidenciar dicha complejidad con la premisa de que un signo territorial o una arquitectura por modesta que sea forma parte de un contexto que a su vez nos construye, pues el conjunto de sus acciones va más allá y está unido al individuo y a la expresión de su forma de ser, aquella donde "se insertan profundamente la fábula y el signo" (Cunqueiro, 2009, p. 210).

La búsqueda consistía, de este modo, en identificar las arquitecturas de agua como indicios de memoria en lugares poco sobresalientes dentro del contexto de la ruta jacobea. Se trataba de forzar para su análisis la razón intuitiva y estimular la imaginación como fuente de conocimiento de unas estructuras de relación que se intuían.

Está demostrado que más información no conduce de manera necesaria a mejores decisiones. La intuición, por ejemplo, va más allá de la información disponible y sigue su propia lógica. Hoy se atrofia la facultad superior de juzgar a causa de la creciente y pululante masa de información. Con frecuencia un menos de saber e información produce un más (Chul Han, 2013, p. 17).

La comprensión de esta arquitectura hacía referencia no tan solo a ella como construcción aislada sino también al contexto. Había que buscar relaciones y correspondencias con el agua. Se debían buscar los rastros en los lazos culturales de la arquitectura con el territorio, en los lazos intangibles y/o tangibles, en los mensurables y/o inmensurables. Concretamente, y desde la disciplina de la arquitectura, se buscaban datos descriptivos, históricos y narrativos, pero también datos emocionales porque la descripción científica, se sabía, podía estar teñida de una experiencia que la versionaba y porque la historia del lugar podía afectar al sentir de una comunidad que la recordaba y ofrecerse alterada (Gallego Picard, 2019b) (fig. 5).



Fig. 5 Fuente de Marantes, hundida sobre la rasante cerca del Camino Inglés, se distingue por un depósito de hormigón, 2021. © E. Gallego Picard.

La construcción y el significado de la arquitectura del agua varía continuamente y sus manifestaciones e interpretaciones son cambiantes. Una arquitectura adjetivada por un elemento conformador de cultura como es el agua es una arquitectura inevitablemente llena de asociaciones vinculadas al mito y simbólicas, como nos recuerdan las lecturas de Bachelard, Eliade o el geógrafo gallego Antonio Fraguas Fraguas. El río es frontera y vía de comunicación, es la representación del cambio continuo, el agua es símbolo de renovación espiritual y pureza, un elemento creador y constructor. El olor, color y sabor se lo prestan los elementos en suspensión o el reflejo en ella del cielo. Nosotros la nombramos e interpretamos bajo el espectro visible de la luz. La literatura y la mitología popular gallega se nutren de estos significados y se encuadran, la gran mayoría, en el contexto prerromano de una cultura celta atlántica (Gallego Picard, 2019b), a las que se suma en este caso, aquella vinculada al peregrinaje y que hace referencia generalmente a los ritos de aseo y sanación de quien peregrina y está a punto de alcanzar el santo sepulcro.

De esta manera, la arquitectura del agua que se buscaba era instrumental al ser útil a la vida, creaba entornos de relación y era perceptible a los sentidos por lo que modificaba, reflejaba, musicaba o humedecía. El agua altera nuestra percepción auditiva, visual, táctil, olfativa y gustativa. Altera nuestra movilidad, la aísla, dificulta o facilita. Crea espacios de reunión y relación ritual. Señala y descubre espacios y ofrece señales significativas. Ofrece alimento y provoca espacios de trabajo, cultivos. Transforma la geografía, el suelo y la vegetación. La comunidad que interpreta la arquitectura del agua crea expresiones colectivas (leyendas, mitos, refranes, ritos, nombres) y expresiones singulares y manifestaciones artísticas (música, danza, literatura, poesía, imágenes, arquitecturas, etc). Estudiar el agua en su manifestación construida obligaba a hacer una investigación cualitativa porque para entenderla entran en juego más sentidos que el de la vista y lo puramente cuantitativo. Aunque la arquitectura se puede medir y explicar con una razón analítica, su razón sensible hay que expresarla. Con este razonamiento se entiende que la arquitectura se construye como una manifestación que surge del encuentro del agua con un territorio y con una comunidad particular, una inteligencia propia del lugar de la que la arquitectura es construcción cultural. Esta construcción es resultado del acontecimiento de las acciones del agua sobre el territorio de quien bajo los efectos del agua la construye, por eso también es memoria y se sitúa en un espacio existencial que construimos y que nos construye.

3.1 *El hallazgo de una arquitectura modesta*

En el preámbulo de las publicaciones producidas, común a todas ellas, se contextualizaba el mito de la cultura jacobea.² Como todo mito, une a una población con la base física de sus actividades y con el mundo complejo en el que habita. El camino del peregrino y el del agua comparten significados simbólicos, espirituales, pero también son elementos fundamentales que participan en la construcción del territorio gallego. En los encuentros del camino de peregrinación con el camino del agua, en un imaginario encuentro entre ejes XY, se manifiesta la arquitectura. Sucede durante el eje Z, porque sucede y muta en el tiempo, en la duración, y en ese encuentro fruto de las acciones agua-territorio y agua-comunidad acontecen las expresiones culturales. Una de ellas es la arquitectura del agua (fig. 6).

2 El agua está presente en distintas formas y usos desde el inicio de la cultura jacobea. Santiago es un pescador del lago Tiberíades de Palestina, viaja a Occidente por mar, hace brotar fuentes, marcha a Palestina de nuevo en barco y regresa muerto a través del mar. Es enterrado en el lugar que marcan milagrosamente unos bueyes que se detienen ante una fuente. Todo lo que se acaba de señalar se funde con el mito.

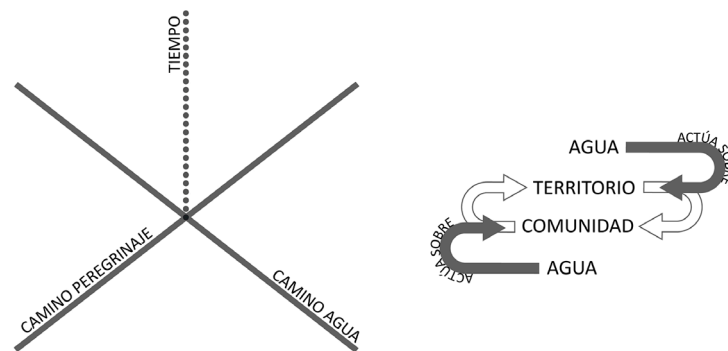


Fig. 6. Representación esquemática de la encrucijada y su construcción cultural. Información elaborada por la autora, 2022.



Fig. 7. Depósito de agua [Fotografía impresa] de las participantes en el dossier de Rubial-A Vía da Prata (Gallego Picard, 2021). © T. Souto y L. Santasmarinas.

Cada pareja de participantes disponía de un guión a modo de ficha con las particularidades existentes de sus localidades, así como los contactos con personas o asociaciones vecinales o municipales de interés. Entrecruzar y destilar la información que se obtuviese de ello era el requisito necesario para destacar una arquitectura entre las demás.

La búsqueda dio como resultado un catálogo de construcciones de agua diversas que obligó a una reflexión profunda sobre lo que debíamos entender por este tipo de arquitectura. Para encontrar razones y respuestas a estas cuestiones se acordó entenderla como un asunto colectivo, un anclaje de la memoria y una manifestación cultural más del territorio, la manifestación construida por la acción del agua en el territorio e interpretada por el ser humano en continuo (Gallego Picard, 2019a, 2019b) (fig. 7).

La investigación de los participantes se precipitó sobre arquitecturas alejadas de una descripción complaciente. O bien, no se percibían de forma completa a pesar de las señales, o, siendo claramente distinguibles, interrogaban sobre su razón de ser en un lugar que hoy les era extraño por el desplazamiento (como fuentes profusamente decoradas y trasladadas de su posición original por obras de reacondicionamiento o puentes que habían dejado de unir

orillas o de salvar cauces por reparcelaciones). Eran arquitecturas que formulaban cuestiones contextuales en un espacio de límites ambiguos.

Si con el agua se puede construir es porque, en la búsqueda humana de necesaria estabilidad, lo firme no solo lo da el territorio, sino también la memoria. Discurre el agua y discurre el tiempo y cada arquitectura (del agua) es un refugio frente a lo que continuamente se (nos) transforma. Eso es lo que ha hecho la cultura gallega en su territorio alimentado por agua. (Gallego Picard, 2019a, 2019b). Los apoyos más estables de la arquitectura del agua son los que no se ven, las construcciones culturales, los vínculos orales, las tradiciones, las asociaciones con su territorio. La arquitectura es evidencia³ construida de lo intangible, un vestigio, y si hay una evidencia esta necesariamente se sostiene por un conocimiento de relaciones entre cosas.

4. El diseño de la arquitectura como evidencia

La construcción de la evidencia requería representar lo entendido visualmente y ensamblar las relaciones. El diseño de una publicación y de una exposición, requisitos del taller, se concebían para dar forma a lo entendido y a lo intuido y para dar que pensar (no como un proceso puramente intelectual sino también sensible) en su posible resultado. La investigación proponía presentar lo encontrado con pruebas, evitando versiones mentirosas o falseadas de las arquitecturas. Se trataba de ofrecer una definición válida de esa arquitectura porque, como arquitectura olvidada, su memoria requería ser reconstruida. Buscar esa veracidad se podía enfocar como un proyecto pues construíamos sus argumentos y su significado con pruebas y asociaciones con el territorio. Su organización era su realidad y las publicaciones sirvieron para poner orden a ese estado de cosas y a su manera de cambiar (fig. 8).



Fig. 8 Dossier O Amenal-Camino Francés (Gallego Picard, 2021). Información elaborada por la autora, portada interior de la documentación informativa (izqda.) y portada del dossier (dcha.).

- Se entiende por evidencia un conocimiento a través de la comprensión intuitiva ofrecido por la percepción sensible y el análisis racional, de tal manera que nos permite dar validez a su contenido, a su significado, con grado de certeza. Hace alusión a las pruebas determinantes en procesos de juicios tendentes a dilucidar una causa y al papel que juega la imagen fotográfica como registro. Recordar que desde 1972 la Convención de la Unesco para la Protección del Patrimonio Mundial, Natural y Cultural obligaba a todos los estados miembros fotografiar para archivar y archivar para proteger.

De este modo, usamos el término vínculo para determinar esa relación, esas correspondencias tangibles e intangibles. Los vínculos o relaciones que se crean con el territorio se modifican continuamente y son de distinto tipo. A veces son fuertes y estables y otras son susceptibles al cambio y frágiles, pudiendo convertir el lazo emocional en una anécdota, una leyenda o una costumbre. Los lazos existen siempre y atan al hombre y a la mujer al lugar en un continuo equilibrio. Son relaciones entre el/la observador/a y el territorio observado y pueden ser analíticas, a través de la observación crítica y meditada en base a datos cuantificables (geográficos, patrimoniales, científicos, etc.) y/o de carácter emocional, existencial, cuando quien observa se emociona y siente (y expresa) el entorno (Gallego Picard, 2019b).

Por esta razón, y como se comentó anteriormente, se evitaron zonas en las que pudiesen existir arquitecturas complacientes o a la moda, o con distintivo legal por su valor patrimonial. Si la civilización actual ha aislado cierta arquitectura que modifica el territorio es en parte para justificar su explotación. "Son espacios diseñados resultado de decisiones sistemáticas a lo largo de siglos [...] las desigualdades se fabrican en todo lo que vemos, en lo que no vemos o en lo que no queremos ver" (Colomina y Wigley, 2021, p. 83). La arquitectura del agua reúne una buena representación de estos efectos: desarrollo urbano no reglado o intensivo, irregular ocupación del suelo, agotamiento de los acuíferos, su contaminación, monocultivos, abandono, falta de sensibilidad, etc. Una arquitectura así, en el contexto de una globalización en la que estamos inmersos, se vuelve invisible a los ojos humanos y a los de la ley.

La investigación no buscó los motivos del porqué están como están las arquitecturas, sino las razones del porqué están donde están y qué las mantiene con vida. Buscó su razón de ser y esa *raison d'être* llevó a movernos, durante la exploración, entre la escala de lo particular y lo general, de lo mensurable de la percepción y de lo inmensurable del territorio y/o de la tradición. Estos requerimientos facilitaron que la toma de datos fuese controlada y, sobre todo, ante su ausencia, que se razonase impulsados por la intuición y la sugerencia del lugar, forzando una razón sensible a través de las imágenes que tejiese posibilidades y complementase la información obtenida a través del planeamiento o de otros documentos de acceso público.

Los vínculos territoriales una vez creados no desaparecen, se transforman. Donde hay una cascada se hace una presa, pero también se construye una leyenda. Donde hay un manantial que brota del suelo, ya se presente como una tubería de polietileno, como un depósito de hormigón o como una piedra hermosamente labrada, en Galicia hay detrás un nombre, un topónimo. Probablemente también, en los alrededores, exista un yacimiento rupestre y, probablemente, una tradición, un rito fabulado. Las fotografías, los diagramas de vínculos y el texto dieron contenido a las publicaciones. La exposición se dedicó al contenido audiovisual (fig. 9).

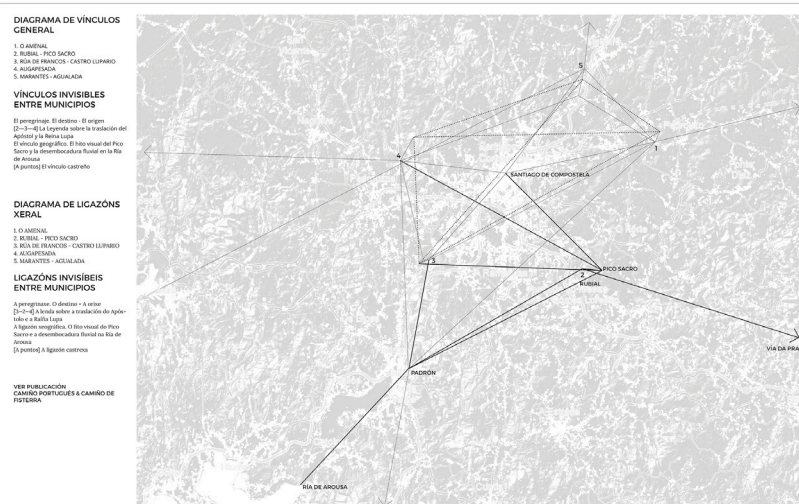


Fig.9. Desplegable con mapa-diagrama de vínculos general en el dossier de Rubial-A Vía da Prata (Gallego Picard, 2021).

4.1 La publicación

Las arquitecturas de agua se localizaron en mapas–diagrama donde convergen las líneas de referencias culturales. Estos mapas hacen referencia a la escala de observación del razonamiento, la que quiere expresar estas relaciones entre lo particular de una construcción y sus correspondencias con su territorio. Son diagramas de vínculos que, junto a una recopilación de referencias escritas, ayudaban a descifrar un cierto orden en todo ello. Las conexiones que se dibujaron como vectores eran ramificaciones de los significados de esa señal–arquitectura. En la puesta en común se descubrieron nuevos vínculos entre las propias arquitecturas y entre los cinco lugares, a priori sin conexión aparente. Con esa sorpresa, no alejada de un cierto presentimiento, las cinco publicaciones se complementaron inesperadamente entre sí.

Como uno de los objetivos era el de expresar la comprensión que los participantes adquirieron de la arquitectura, era inevitable ser capaz de definirla y dotarla de significado dando un mensaje que invitase a reflexionar y dar que pensar sobre cómo nos relacionamos con el territorio y viceversa, cómo el territorio es capaz de alterar al habitante y a quien lo observa. Se provocó un análisis inverso al que se practica en un inventario patrimonial de arquitectura en el que el objeto georreferenciado salpica un plano llenándolo de contenido. Aquí, los puntos fuera del mapa nutrían a la arquitectura–vestigio para la que habíamos encontrado razones.

La arquitectura es una señal, un indicio capaz de construir un relato verídico a partir de ella y este relato contiene datos científicos, culturales, colectivos y expresiones singulares que se pueden recoger sintéticamente. Junto con los elaborados por cada grupo de investigación dieron soporte al significado. Este conocimiento se quería expresar con palabras de hoy, palabras visuales, y la comunicación de dicho relato se sucedió también en la sala de exposición. La publicación en forma de dossier era el registro, la prueba en papel una vez que la exposición temporal terminase (fig. 10).

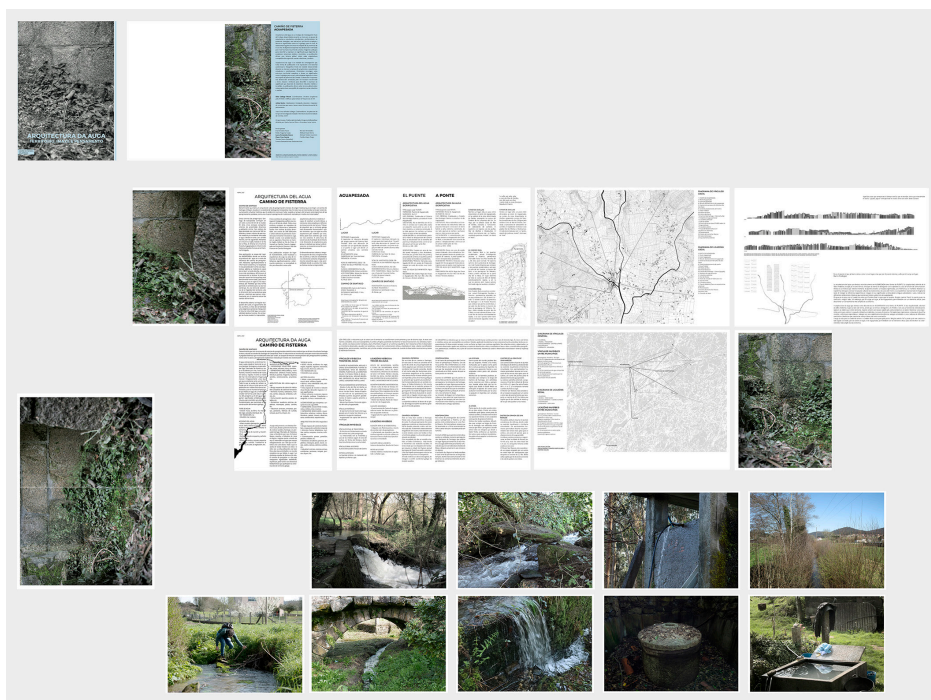


Fig.10. Augapesada–Camino de Fisterra (Gallego Picard, 2021). Información elaborada por la autora que despliega el contenido tipo de un dossier.

4.2 La sala de exposición

A los participantes no se les exigió conocimientos previos de técnica fotográfica, tan solo insistencia en el mirar y en registrar y prudencia para no desechar fotografías que juzgasen fallidas ni oportunidades en su encuentro con las arquitecturas y su lugar. Valían las imágenes, audios y videos que se tomaban con intención o sin ella, no se valoraba su excelencia pues se trataba de descubrir un argumento propio, una suerte de relato que añadiese algo más a los datos escritos y a los dibujos de mapas. En ese camino se guió al participante hacia lo sugerente o lo imprevisto, estimulándolo con referencias y ejemplos contemporáneos además de con bibliografía.⁴

El objetivo era adquirir un conocimiento crítico y más amplio del lenguaje visual del que la disciplina de la arquitectura suele hacer uso, relegada fundamentalmente a ver su imagen como un producto. El lenguaje visual no se explica por sí mismo en un mundo cada vez más digitalizado y en constante mutación. Las redes multiplican lugares de consumo que no nos dejan recuerdos, la imagen se acomoda a la fugacidad en la que vivimos, estamos unas y otros interconectados pero el lenguaje es frágil. Siendo conscientes de ello, el uso que se hiciese de este lenguaje debía primero sustentarse en las razones del contexto de trabajo.

El contenido de la sala, con el mundo de asociaciones presente, dejó cabida a la intuición sensible que fue encontrando los modos de sentir de cada grupo guiados por la tutoría. Las fotografías que fueron tomadas en el proceso de búsqueda en la visita de campo eran fotografías de rastreo. La arquitectura del agua no estaba aún identificada y las imágenes respondían a la experiencia territorial. De ahí el mirar como herramienta, dice Bachelard (2004, p. 41): "Si la atención inmoviliza la mirada, en esta inmovilidad vendrán a anclarse las imágenes más fugitivas, a reunirse los indicios más inconexos".

La edición de los registros visuales para la sala trajo el recuerdo de lo sentido y de esa experiencia individual de quien observa, su emoción. Las cinco arquitecturas seleccionadas en cada uno de los cinco lugares fueron las protagonistas de cada camino de peregrinación y se extendieron sobre las paredes con un ritmo continuo. Cinco relatos, pero la misma historia. La experiencia de la exposición quiso también transmitir movimiento y envolver acústicamente sumando una pieza audiovisual que surgió como respuesta a los numerosos registros en video que libremente tomaron los y las participantes. Así, se escuchó el lugar y la arquitectura del agua. Las publicaciones estaban para consulta sobre una mesa. El resultado era un evento, el de unas arquitecturas transformadas en jadeos del tiempo que diría el filósofo (fig. 11).



Fig.11. Sala de exposición en Santiago de Compostela, 2021. © E. Gallego Picard.

4 Esta labor se enfocó durante el desarrollo del taller desde la colaboración y curiosidad mutua y fue dirigida por el fotógrafo Julián Barón. Con una trayectoria profesional que aúna una intensa actividad artística y un compromiso como docente, y a través del uso de la imagen como herramienta social de pensamiento, estimuló a quienes participaron a razonar sensiblemente.

5. Conclusiones

Con el taller se pretendió demostrar que se pueden investigar territorios y comportamientos culturales desde una arquitectura que, aún consumida por la dinámica de un mercado global y la desmemoria, aporta datos de los que a su vez se pueden reconstruir sus argumentos. La investigación propuso la tarea de comprender y expresar una arquitectura, de ser conscientes que su expresión va ligada a su significado, de saber que su significado depende de nuestros intereses y de la escala de observación que usamos para expresarlo, de un lenguaje propio. Con menos palabras, la investigación propuso reflexionar.

También fue una oportunidad para desarrollar la razón analítica y la razón sensible (Gallego Picard, 2019b) a través de la capacidad de intuición y de percepción para pensar, además de con planos y dibujos, con registros audiovisuales. Una ocasión para establecer una colaboración con el creador sensible, en concreto el que hace uso de la imagen fotográfica, no tan solo como registro sino como herramienta capaz de construir argumentos críticos.

Se puede representar la realidad como documento informativo y también se puede presentar llena de intención y representar lo que pensamos y lo que sentimos. El trabajo quiso ser una toma de conciencia de la fragilidad del territorio y de la dimensión de la arquitectura en él para formar y asociar ideas en el momento actual de cambio. Trató de evidenciar que un territorio densamente humanizado tiene memoria y que un signo o una arquitectura por modesta que sea forma parte de un contexto que a su vez nos construye (fig. 12).



Fig.12. Lavadero, próximo al puente de Aguapitada–Camino de Fistera (Gallego Picard, 2021), a los meses desapareció tras una actuación de mejora ambiental, 2021. © E. Gallego Picard.

En un presente rebotante de datos, al existir una gran facilidad para comunicarse e informarse, se crean múltiples imaginarios. Reconstruir a partir de lo que se tiene a mano y rastrear señalando lo que está ahí, es como presentar una evidencia. Una evidencia que no deja de serlo menos, aunque se muestre en un contexto de una sala de exposición. A veces, hay más verosimilitud en un lenguaje que no tiene que rendir cuentas como es el poético, que en los documentos legales que se ocupan del territorio y de su patrimonio, quienes parece deberían testimoniar realidades y, en cambio, suelen contarnos ficciones pues sus figuras de protección carecen con demasiada frecuencia de efectividad ante nuestros ojos. La verosimilitud se obtiene cuando la razón (sensible) comprende y atiende a lo general de los personajes y de las situaciones, lo decía Aristóteles (1974, p. 6) así:

En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa [...]; la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder. Por eso también la poesía es más filosófica y elevada que la historia; pues la poesía dice más bien lo general, y la historia lo particular.

Este razonamiento es pertinente porque este trabajo de investigación se arma a través de preguntas a un contexto territorial que nos da la respuesta en forma de arquitectura. Verificar que existen relaciones nos aporta pruebas y una organización que nos ayuda a presentar el argumento de una arquitectura del agua como algo real. A partir de ahí se arma un conocimiento crítico sobre el que se pueden o deberían tomar decisiones para prever acciones o quizás, para evitarlas. Atender a arquitecturas que no reclaman un papel protagonista en los trabajos de documentación del territorio es atender a una estructura global que da sentido a la ocupación del territorio. Estas estructuras perseveran más en el tiempo que las propias arquitecturas.

Termino con una cita de la agencia de investigación independiente de corte interdisciplinar Forensic Architecture. Dirigida por un arquitecto, sus trabajos de investigación y análisis hacen uso de lo que ellos llaman una estética investigativa y son presentados como pruebas esencialmente visuales y espaciales ante las cortes internacionales, tribunales civiles y ante la opinión pública en forma de exposiciones: "Nuestro propósito es situar los sucesos en su contexto histórico e ir sacando de los detalles microfísicos los hilos más largos [...] para conectarlos de nuevo con el mundo que los ha hecho posibles" (Barenblit, 2017, p. 7).

Todos somos cómplices, una arquitectura del agua es lo que es porque está donde está, no por cómo está sino porque persiste a través de una cultura que la necesita como recurso y manifestación de su memoria. La imagen no es inocente y "no hay memoria viva sin el apoyo de una institución viva" como nos recuerda Régis Debray (2007, p. 8). La exposición las visibilizó temporalmente y el conjunto de publicaciones construyó para cada una, una memoria más duradera en un mundo evanescente.

Referencias

- Aristóteles. (1974). *Poética*, IX. García Yebra V., (Trad.). Gredos. <https://www.ugr.es/~zink/pensa/Aristoteles.Poetica.pdf>
- Bachelard, G. (2004). *Estudios*. Amorrortu editores.
- Barenblit, F., Bois, Y-A., Fehrer, M., Foster, H.; Güiraldes R., Lehner, A., Medina, C., Weizman, E. (2017). *Forensic Architecture: Hacia una estética investigativa*. RM Verlag. <https://www.macba.cat/en/learn-explore/publications/forensic-architecture-hacia-estetica-investigativa>
- Chul Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder editorial. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k5qb>
- Colomina, B. y Wigley, M. (2021). ¿Somos humanos? Notas sobre una arqueología del diseño. Arquine.
- Cunqueiro, Á. (2009). El paisaje en la concepción poética. En Otero Pedrayo, R., López Cuevillas, F., Bonet Correa, A., Losada, A., Paz Andrade, V., Lorenzana S., Cunqueiro, A., (eds.), *Paisaxe e Cultura*, 210. Galaxia y Fundación Otero Pedrayo.
- Debray, R. (2007). Transmitir más comunicar menos. En *A Parte Rei: revista de filosofía* 50. 1-13, <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>

- Gallego Picard, E. (2019a). La lectura emocional del territorio. Un caso concreto en el Atlántico gallego. En *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 51(200), 327-340. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76734>
- Gallego Picard, E. (2019b). *Lectura de un territorio atlántico, Galicia / A reading of an Atlantic territory, Galicia*. [Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid], <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.54560>
- Gallego Picard, E. (Coord.). (2021). *Arquitectura da Auga, Territorio, Imaxe e Pensamento / Arquitectura del Agua, Territorio, Imagen y Pensamiento*, Universidade de A Coruña y Xunta de Galicia.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. https://wiki.ead.pucv.cl/images/7/70/Construir_habitar_pensar_heidegger.pdf
- Lisón Tolosana, C. (1984). Presentación. En Fernández Rota, J. A., *Antropología de un viejo paisaje gallego*. Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España Editores.
- Nárdiz Ortíz, C. (2021). La dimensión cultural y territorial de los caminos Históricos en Galicia y los instrumentos para la protección. *Quintana: revista do Departamento de Historia da Arte*, 20, 1-14. <https://doi.org/10.15304/quintana.20.8051>
- Seara Valero, X. R. (1996). As augas subterráneas. En Díaz-Fierros Viqueira F., (Coord.) *As Augas de Galicia*, 281-319. Consello de Cultura Galega. <http://consellodacultura.gal/publicacion.php?id=2928>
- Xunta de Galicia y Real Academia Galega. *Toponimia de Galicia*. <https://toponimia.xunta.gal/es/proxecto/actual>